

La montaña en un cesto.

Aquel señor encorvado que con un cesto alargado por la lejanía avanza sudando cual Sancho Panza, todo el año está sentado entre «tecs» y subastado. Mas, cuando llega el otoño corre el doble que Loroño, y con sus cinco sentidos busca «bolets» escondidos.

MORALEJA

Eso de ir a cazar setas vuelve a muchos majaretas.

*

an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS

1 DE OCTUBRE DE 1953



Una mula parlante

Al trasiego de las gentes yendo y viniendo en los días calurosos, tratando de evadirse del tedio agobiante de las tardes domingueras, le ha sucedido el largo tiempo invernal de reclusión en los cines de la ciudad.

Y éstos, uno de ellos muy particularmente, en este mes de septiembre que parece el indicado para abrir la temporada cinematográfica y otras temporadas más, empieza a dar la nota a que ya nos tiene acostumbrados: la de ir a la cabeza, en la provincia y a veces fuera de la misma, en los estrenos de los mejores «films».

Y así, el domingo pasado casi simultáneamente con Barcelona y Gerona, fué la película «Francis en las carreras» quien abrió la marcha en el mejor local de la ciudad.

En verdad, no era para menos. Aquella que nos honró con su presencia, días atrás, al visitar el cercano pueblo de Tossa de Mar, merecía recibir cuanto antes el favor y los honores de la mayor ciudad de la Costa Brava.

Deseemos, ahora, que de la visita girada a nuestra región, la simpática mula Francis se haya llevado un imborrable recuerdo, como nosotros nos lo llevamos de la simpatía que ella nos merece y que bien la pregonan los estrenos de sus «films», más recientes. **Lorens**

Una Institución Guixolense celebra sus

reportajes de la ciudad **BODAS DE ORO**

50 años de existencia
 Contar medio siglo de existencia, en estos tiempos atómicos, donde todo se esfuma con la ve-

locidad de un rayo, donde nada cuaja llevado por los avatares de una vida precipitada, alocada, es algo verdaderamente excepcional.

De ahí que el coro local «Nova Gesoria» ha de sentirse altamente orgulloso de haber alcanzado etapa tan gloriosa, y con él, toda la ciudad. Porque reconforta el espíritu, pensar que el día 11 de este mes, por las calles de San Feliu pasará orgulloso el mismo estandarte que, bajo el nombre de Gesoria, allá en el año 1903, naciera como enseña de todo un pueblo hermanado por el canto.

Y recogiendo aquella herencia hoy unos hombres sencillos y laboriosos, hombres que como nuestros abuelos soben encontrar su alegría de vivir en un canto hermanado, pueden celebrar con orgullo, las bodas de oro de su señera institución.

Cuando los bailes eran coreados

Muchos pueden todavía recordarlos. Era cuando el baile iba hermanado con el canto, verdadero palpitar del corazón. Sin mixtificaciones. Sin mecanismos ni voceríos que los afearan.

El coro de nuestra ciudad fué de los que dieron vida a los bailes de nuestras salas. Y ello unido a la afición a prosperar como masa coral, fué el que pasara a la categoría de orfeón. Entonces adquirió preponderancia entre los de su clase, como también en aquel entonces llegó a formarse un archivo musical de gran valor. Composiciones como: «Xiula el fuet», de Grieg, «El Sant dilluns», de Otto, «Mar de Xampany» y «La Missa Primera», entre otras, son piezas musicales que honran la carrera artística del «Nova Gesoria».

La modestia, guió a nuestros coristas

Como toda institución artísti-

ca, tomaron parte en algunos concursos. Uno de ellos, fué en ocasión de celebrarse el Centenario de Colón. Aquel concurso establecía dos categorías y nuestros coristas optaron por la segunda categoría. Ganaron en aquella participación un premio consistente en una medalla de bronce.

Pero el caso es, que al serles entregado dicho premio se les advirtió que, de haber participado en la categoría primera, se lo habrían llevado también, puesto que era en esta clasificación donde les correspondía su lugar.

El orfeón tenía su domicilio social, que podemos decir, en este caso, su casa, en el que fué «Café Novedades». Era su casa, ya que aquel establecimiento llegó a nombrarse el café de «l'Orfeo», primero porque lo regentaba dicha institución y luego porque era allí donde se reunían siempre para sus tertulias y ensayos.

¿De aquellos antiguos coristas u orfeonistas, cuántos verán, con la añoranza en sus ojos, el paso de su estandarte por las calles de la ciudad?

Un recuerdo imborrable

Treinta años ha, esta institución tomó el nombre de «Nova Gesoria», tal como lo ostenta ahora. Desviaciones a veces in necesarias, la obligaron a ello. Y en aquella nueva resurrección tuvo como a primer maestro, un hombre sencillo y agradable en el trato inteligente en su carrera artística: nuestro llorado compositor José M.ª Vilá. Ante persona tan agradable aquellos cantores no podían desfallecer ni un momento, y fué así como se pudo lograr la continuación de la obra artística que en estos días va a conmemorar sus cincuenta años de existencia.

Y aunque por las leyes eternas

REFLEJOS

Conveniencia y beneficio de la crítica

Aunque parezca una redundancia, propia del articulista cuando carece de tema para llenar unas cuantas cuartillas, hablemos una vez más de los derechos llamados civiles, entre los cuales a menudo involucramos, pretendiendo equipararlos, aquellos que con mucho acierto J. V. A. llama «Derechos inciviles».

Al fin y al cabo, ¿qué es la vida humana sinó un ejercicio constante de derechos y deberes, desde la cuna hasta el último aliento?

Lo que ocurre es que a fuerza de no cumplir los unos y tergiversar los otros, nos hemos ido acostumbrando a vivir en una aparente corrección legalista, marginando lo que afecta a nuestra cómoda tranquilidad, y estatuyendo como muy ortodoxos aquellos hábitos, un tanto equivocos, que satisfacen nuestras egoístas apetencias, aunque repugnen a la velada voz de nuestra conciencia. Tanto es así, que si tropezamos con un hombre, hecho y derecho, que con castrense tenacidad cumple sus deberes e impone sus derechos, sin claudicaciones, lo consideramos como un ser excepcional, como un héroe casi, y le profesamos aquel respeto y consideración que poco a poco hemos ido abdicando de nuestra propia personalidad.

Sería mucho pedir, desde luego, pretender que en todo momento debamos estar pendientes reflexivamente de nuestros deberes. Más bien es cuestión de hábitud, de costumbre, de un natural comportamiento continuado. Y eso no se improvisa, ni puede imponerse ni exigirse a rajatabla, en un momento dado. Es obra de años, de generaciones, de una labor continua en el terreno de la educación cívica.

Mas precisamente por eso hay que estar siempre alerta y no cejar ni un minuto con el grito inconformista denunciando continuamente los defectos y los errores, a la par que ensalzando virtudes y procederes dignos, manteniendo así, perenne, esa conciencia ciudadana circunscrita, a veces, al parecer, en una pequeña minoría, pero siempre latente en toda colectividad. Lo que procede, es educirla, despertarla y desarrollarla mediante el estímulo, el ejemplo y la coerción, si es preciso. De no hacerlo así corremos el peligro de ver descender rápidamente el espíritu de ciudadanía que comporta el cumplimiento de nuestros deberes y en los cuales van implícitos también nuestros derechos.

Por lo tanto, mal que nos pese, y aunque nos duelan los pinchazos de ciertas plumas periodísticas, es de desear que prosigan en su empeño de sacar a la luz pública todas las irregularidades que observen en el correcto ejercicio mutuo de los derechos y deberes ciudadanos.

Xavier

Sintoniz

OTOÑO OPTIMISTA

Si bien por un lado el otoño nos ha traído dos días de restricción eléctrica, por el otro nos va obsequiando con unas lluvias diurnas y nocturnas que son una bendición de Dios. No cabe señalar el beneficio que de estas precipitaciones se deriva, a bastantes meses fecha, debiendo además tener en cuenta que ello puede proporcionarnos un invierno exento de crudeza.

Para redondear bien este lisonjero estado

climatológico, nos queda aún aquel veranillo que los catalanes le nombramos por «l'estiuet de Sant Martí», que como un último suspiro se evapora de nuestra presencia para dar paso a los ásperos días de invierno.

Confiemos, pues, en que esta tenue esperanza no se vea aguada por estos continuos chubascos y nos recuerde a su hermano mayor que partió ya del todo.

C.